

El Espíritu Santo en la iglesia: Una promesa cumplida
Hechos 2:1-4 (RV60)
Por: José Daniel Montañez, D.Min.

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.

Introducción

- Los acontecimientos del día de Pentecostés deben estar continuamente presentes en la vida de la iglesia cristiana y particularmente en quienes profesamos ser parte del movimiento Pentecostal.
- Los creyentes no debemos mirar a estos acontecimientos simplemente como una memoria o un recuerdo de lo que Dios hizo alguna vez. Por el contrario, debemos ver la obra del Espíritu como un acto renovador y vivificante que debe ser parte de la vida cotidiana de la iglesia.
- La narración de Lucas en Hechos 2:1-4 nos describe el encuentro entre los creyentes y el Espíritu de una manera que nunca antes habían experimentado. A la vez demuestra el ambiente que propicia el derramamiento del Espíritu como cumplimiento de la promesa de Jesús.
- El texto también nos presenta la reacción inicial de la audiencia que presenció a la comunidad de creyentes llena del poder del Espíritu y proclamadora de las grandezas de Dios.
- Algunas verdades sobre el Espíritu que pueden prepararnos y motivarnos en la búsqueda del continuo cumplimiento de esta Promesa son las siguientes:

I. El Espíritu Santo es Espíritu de Unidad. *“Estaban todos unánimes juntos” (2:1b).*

- a. Los 120 estaban “todos” unánimes juntos en oración, esperanza, obediencia y en fe esperando la promesa del Padre. (Hechos 1:4-5;14)
- b. Pocos temas son tan relevantes a través de la historia de la iglesia como lo es la unidad.
 - Jesús oró por la unidad de los creyentes. *“para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste”* (Juan 17:23)
 - Pablo, en su primera carta a los Corintios, confrontó a los santos con el peligro amenazante de la desunión cuando les pregunta: *¿Acaso está*

dividido Cristo? (1 Corintios 1:9).

- Juan en su visión, en el libro de Apocalipsis, nos presenta una visión de unidad –la obra del Espíritu Santo- cuando describe:

“una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero” (Apocalipsis 7:9-10).

II. El Espíritu Santo es sobrenatural. *“Vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa” (2:2).*

- a. El Espíritu viene del cielo, enviado por Dios mismo. Vino de repente y, como la llegada de un ser poderoso, un estruendo anuncia su llegada.

La presencia del Espíritu en la iglesia es una promesa cumplida y sus manifestaciones son muchas y muy diversas. Siendo que el Espíritu es invisible, anhelamos maneras tangibles de percibir su presencia. Cuando esas manifestaciones no se dan, de modo que llenen expectativas previas, existe la tendencia a forzar o hasta fingir tal manifestación. Esto, no solo es engañoso, sino que es un pobre sustituto de la verdadera experiencia pentecostal. Tales expectativas deben rendirse al Espíritu para que su presencia auténtica sople y haya genuina edificación.

- b. El Espíritu retumba como un viento impetuoso para llenar a toda la casa donde estaban sentados.
 - i. Porque el Espíritu es poder que nos impulsa y nos anima. Su presencia nos llena a todos y lo llena todo. El Espíritu Santo nos inunda, nos llena con su presencia.

III. El Espíritu Santo es para cada creyente. *“Se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos” (2:3).*

- a. Las lenguas repartidas sobre “cada uno” afirma la presencia y la obra del Espíritu Santo con cada creyente. La llenura del Espíritu Santo, además de para la comunidad de creyentes, es para cada persona. El Espíritu Santo viene a cada creyente que le busca.

Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán (2:17-18).

- b. Las lenguas “como de fuego” son señal de algo conocido para demostrar algo espiritual. Así como el fuego nos da calor y nos ilumina, quema todo y purifica, así también el Espíritu ejerce una obra transformadora en la vida del creyente y de

la iglesia.

Cada creyente debe anhelar ardientemente la manifestación de su presencia. De la misma manera, los creyentes en Jesucristo deben permitir al Espíritu que dirija todos los aspectos de sus vidas; desde aquellas que parecen más seculares, hasta los que se consideran sagrados. Sólo el Espíritu puede clarificar con transparencia sin igual el mapa a seguir en la jornada de la fe. Aceptar su dirección no es opcional sino un requisito indispensable para marchar al futuro.

IV. El Espíritu Santo es Espíritu de igualdad, inclusividad y verdad. *“Fueron todos llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen (2:4).*

- a. El Espíritu Santo y el Evangelio, el Mensaje de Jesús, son para todo el mundo, sin ningún tipo de distinción.
- b. Una vez los discípulos reciben la promesa del Espíritu Santo, pierden el miedo a todo y proclaman las grandezas de Dios. Recibieron el poder, la promesa.
- c. Todo creyente, tras haber recibido el Espíritu Santo, no puede solo en su corazón la buena noticia de Jesucristo. Tiene que compartir la verdad de la grandeza y el amor de Dios.

La propagación de las buenas nuevas no puede ser opcional. La gran comisión debe ser prioridad en la visión. Compartir el evangelio con pasión “en el poder del Espíritu” es obedecer un mandamiento que ha sido medular en la expansión sin precedente del evangelio por todo el mundo. Tal fervor no debe rendirse ante el cansancio religioso. De cara al futuro debemos continuar afirmando con vehemencia que Jesucristo es el único Salvador. Hacer discípulos está en el corazón de esa misión. Discípulos, que a su vez, alcancen a otras personas para crear un círculo misional, el cual continuamente crece, se fortalece, y cumple la misión con efectividad.

Conclusión

Hoy más que nunca necesitamos ver cumplida la promesa del Espíritu en nuestras vida y nuestra iglesias pentecostales porque:

- El Espíritu despierta la fe (da confianza).
- El Espíritu exalta a Cristo y afirma su palabra.
- El Espíritu abre nuestros sentidos para oír y responder al llamado de Dios.
- El Espíritu purifica al creyente y a la iglesia para vivir en santidad.
- El Espíritu nos da una visión para el futuro.

Por:
José Daniel Montañez, D.Min.
Pastor
Iglesia de Dios Central de San Antonio
Centralcog.com
JDMontanez@aol.com